

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 1'50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: Cuesta de Lucías, núm. 6.

La recolección

Si las heladas de la pasada primavera no hubieran ocasionado los daños tan numerosos que produjeron en los sementeros de esta fértil vega y en los del campo, el presente año se señalaría entre los buenos, entre los que escasean; pero aún así y todo algo se ha recogido, y por lo menos el labrador ve compensando su trabajo, siquiera no con la abundancia que se hizo esperar al empezar la siembra y mucho después.

¿Pero qué importa que el labrador encierre en sus graneros algunas fanegas de grano con que pudiera hacer frente á las necesidades desamparadas del invierno, si ya están en movimiento batallones de «consumeros» y otras especies de ejecutores, que toman por asalto esos graneros, si han guardado paciencia cuando las mieses se encontraban en la era, y arrámban con cuánto ven á su alcance, dejando al pobre agricultor en la más espantosa miseria? ¿Para qué todo un año de afanes, de privaciones, de sacrificios, de trabajos y de esperanzas, si luego apenas queda para pagar tributos?

¡Ah! Triste suerte la de esta desventurada España, condenada á ser patrimonio de cuatro ambiciosos, y á tener por administradores unos cuantos hombres sin conciencia, sin pudor y sin más ideal que la utilidad individual de ellos mismos y de todos los satélites que ayudan á la empresa. ¡Ah! Triste suerte la de este pueblo, que apenas puede pagar una tercera parte del cupo de consumos con que figura; que el tipo de gravámen de su riqueza rústica y urbana se eleva á un veinte y cinco y á un veinte y ocho por ciento; que no tiene más horizonte que el que le abre una agricultura casi ruinoso; que como lógica consecuencia del

estado del productor, ve paralizado el poco comercio con que cuenta, muerta la industria harinera, riqueza antes muy importante en él, agonizar la clase artesana y al propietario en los dinteles de la bancarrota.

Y este mal no es privativo nuestro, como indicamos, es general, se siente en todo el territorio que es habitado por españoles, se nota en todas las esferas de la sociedad.

¡Remedio!..... no hay más que uno: que la moralidad impere y que impere por mandato de la masa oprimida, ya que la ciega obediencia ni inspira caridad, ni está visto que mueve á ningún otro sentimiento más que á la explotación.

Esperarlo, obreros del trabajo: esta época que tanto ansiáis para cosechar el fruto que habeis producido con el sudor de vuestra frente, será la que más sacrificará vuestra tranquilidad y contento, porque sufrireis la dolorosa decepción de que lo que habeis recogido apenas bastará para calmar la sed insaciable de aquellos batallones, dejándoos sumidos en la contemplación de ese mañana preñado de negruras para vosotros y para vuestros hijos.

CONJETUREMOS

En verdad, que no ha sido flojo *canard*, (como exclamaría algún conspicuo) el que ha corrido, con la tan cacareada aparición de *El Independiente*. Hemos quedado chasqueados en nuestras esperanzas, así como el citado órgano de..... ha resultado un enano de la venta, un parto de los montes, ó más bien un émulo del milagroso San Ramón Nonnato.

Por mí puedo asegurar á ustedes que ya casi me había forjado en mis adentros un *Independiente* tan bonito, con sus columnas cuajadas de menuda letra, y un epígrafe respirando aires embalsamados en la justicia, probidad, bondad, mansedumbre, fé, modestia, continencia y castidad.

Yo, francamente, hubiera jurado que tiraban el tal periódico; mas ya que han quedado defraudadas mis legítimas esperanzas, y que quizá los lectores de LA DEFENSA habrán exclamado: ¡Qué lástima! al verse engañados en las suyas, quiero poner ante su vista una especie de croquis, de lo que, allá en mis adentros, yo me había forjado del nonnato colega.

Pasando por alto la *cabeza* del periódico, en la que, seguramente, hubiérase visto: *Vélez-Rubio 6 de Julio de 1902. Año I. Núm. I. El Independiente*, periódico semanal, etc., etc., lo primero que hubiera llamado la atención del lector, sería un parrafito «A nuestros lectores», haciendo saber que la concepción era muy anterior al no alumbramiento, y esperando un lisonjero resultado, y tal y cual.

Un artículo después, firmado por la Redacción, y titulado «Nuestro programa», vaya V. á adivinarlo, pero por el hilo... es decir, por el título, creemos adivinar que ha de consagrarse á hacer política, ansiando popularidad haciendo un periódico del pueblo y para el pueblo, no enarbolando bandera de éste ó del otro partido: no juzgando los actos por las personas, sino las personas por los actos, y resumiendo: Dentro de él, hallará defensa todo lo justo y se combatirá todo lo que no lo sea.

Hasta aquí, me ha costado bien poco trabajo el hacer tales conjeturas, porque..... ¡Se oye decir lo mismo tantas veces.....!

Después de éste, es probable que viniese otro artículo, que, tiremos «Arriba y abajo», hablaría de la inmoralidad y ambición, (avaricia, con más propiedad), que ha hecho presa en los municipios, hasta convertirlos en feudos de privilegiados. Seguiría tal vez un lacrimoso párrafo de la ineptitud é irresponsabilidad del personal que sirve los destinos, presentando al Diputado como pasando por las horcas caudinas, y á todos (los independientes serán) quejándose y lamentando que tales destinos, digo, desmanes, sean ejecutados por los otros, terminando con un «destrúyase el caciquismo, con sus múltiples formas, ya que tantos lo señalan y nadie lo combate».

A continuación, y tratándose de personas tan de peso y tan MORALES, sin duda que habría algo sobre la educación popular, ¡Oh, la educación! encaminado seguramente á que «seamos cultos, siquiera en la apariencia». Y luego, ¿quién quita que no insertaran alguna poesía más ó menos episcopal, á algún llmo.